6451 Mariano Pero

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA MADEJA

SE ENREDA

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

SALVADOR LASTRA,

MUSICA DEL

MAESTRO REIG.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1884.

12

Querido Mariano

Como tres y cuatro
siempre han sido siete
recibe del hijo
que ha hecho este juguete

LA MADEJA SE ENREDA.

Su prueba de afecto
franco y singular
querido Mariano
"Ay." este ejemplar."

Fernando

-10-901

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Mi sobrino.
La revancha.
Un alcalde popular.
Quien quita la ocasion.
De vuelta del otro mundo.
El coracero.
Los gabanes.
¿Quién es el muerto?
¡Á la Habana me vuelvo!
Lo que parece y no es.
Caer en su red.
La primera y la última.
Adelina.
Por un portugués.
El hijo de mi amigo.
Á cenar.
Ántes de amanecer.
Hinestosa padre é hijo.
El sobrino del difunto. (Zarzuela en un acto.)
El hijo de su excelencia. (En dos actos.)
La familia pesadilla. (En dos actos.)
La venganza de un pirata. (Drama en tres actos y un prólogo)
En perpétua agonía.
Tres ruinas artísticas, (Zarzuela en un acto.)
Caer en la red. (En dos actos.)
Palcos segundos números pares (Pasillo en un acto.)
Plaga doméstica. (En dos actos.)
Meterse á redentor.
Salvarse en una tabla.
El 15 de Febrero. (En dos actos.)
Soledad! (Zarzuela.)
¡¡¡El bandido!!! (Idem.)
El vecino de al lado. (En dos actos.)
En quince minutos.
Mi homónimo.
Trabajo perdido. (Zarzuela.)
Cosas del dia. (Revista.)
Luces y sombras. (Idem.)
Vivitos y coleando. (Idem.)
De la noche á la mañana. (En dos actos.)
La madeja se enreda.

LA MADEJA SE ENREDA,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

SALVADOR LASTRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO REIG.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES el 27 de Octubre de 1884.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, 18, *principal*.
1884.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA.....	Sras. Perlá.
DOÑA RESTITUTA.....	» Rodriguez (C.).
CAROLINA.....	» Rubio.
DON CARALAMPIO.....	Sres. Carceller.
DON FROILAN PEREZ.....	» Rochel.
DON DAMIAN.....	» Povedano.
TEODORO.....	» Muñoz.

Época actual.

La accion en Madrid, casa de D. Caralampio.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. Consolas con espejos; velador á la derecha, á la izquierda un piano.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RESTITUTA, CAROLINA, TEODORO al lado de Carolina que toca el piano.

TEOD. Esa parte es mucho más piano. No debe oirse apenas la melodía, debe adivinarse.

REST. Muy bien, señor don Teodoro, interpreta usted divinamente los sentimientos del alma. Si mi hija pudiera comprenderle á usted...

TEOD. Esa es mi desgracia, señora, no me comprende. (Bajando al lado de Restituta.)

REST. Pues yo creo qúe eso es sumamente fácil... Y si no, verá usted cómo yo lo digo:

«Tu amor es mi delicia,
mi encanto, mi ilusion!» (Cantando.)

Eh, qué tal?

TEOD. Divinamente! Tiene usted una magnífica voz... (Para sereno.)

669468

REST. Si usted me hubiera conocido hace treinta años, se hubiera admirado de mi voz; me llamaban el jilguero del distrito. En fin, en una funcion teatral que dimos en la guardilla de casa, cantamos el cuarteto del *Rigolleto*; yo hacía la parte de tiple y debajo...

TEOD. Cómo, á un mismo tiempo...

REST. Quiero decir, que debajo, en el piso entresuelo vivía el alcalde de barrio, que al oir mi voz subió con la fuerza armada creyendo que me sucedía alguna desgracia.

TEOD. ¡Pobres vecinos! Con el permiso de usted voy á terminar la leccion.

REST. Sí señor, es muy justo. Ay! aquella voz ya no volverá.

TEOD. (Felizmente para nosotros.) Procure usted poner los dedos más sueltos. Tiene usted frio en las manos?

CAROL. No señor.

TEOD. Á ver? Sí, las tiene usted heladas. (Dándole un beso en la mano.)

CAROL. Ah!

REST. Qué es eso? (Volviendo la cara.)

TEOD. Nada; que se ha cogido un dedo con una tecla... Se pasó el dolor, señorita?

CAROL. Sí señor. (Es usted un atrevido.)

TEOD. Perdon, eso ha sido un desahogo fllarmónico.

ESCENA II.

DICHOS y D. CARALAMPIO por el foro.

REST. Mira, aquí tienes á tu padre. Si llegas un momento ántes, hubieras escuchado la leccion.

CARAL. Sí? No te puedes imaginar cuánto celebro haberme retrasado.

TEOD. No le gusta á usted la música?

CARAL. Sí señor, cuando estoy de mal humor, porque me exaspera más y consigue que estalle de una vez.

TEOD. Lo siento, porque la música es el sentimiento...

CARAL. Mire usted, á otra parte con la música, porque es inútil que trate usted de convencerme porque no lo conseguirá.

TEOD. (Qué estúpido. Si no fueras el padre de Carolina...) Con el permiso de ustedes me retiro.

CARAL. Vaya usted con Dios.

RRST. Mañana venga usted un poquito más temprano, porque deseo aprender esa cancion.

CARAL. Tú una cancion?... nos darás la desazon.

TEOD. Tendré mucho gusto... Caballero... (Saludando.)

CARAL. Adios!

TEOD. Señora! Señorita! (Ni una mirada... Voy á escribir la carta.) (Váse por el foro.)

ESCENA III.

DICHOS ménos TEODORO.

CARAL. Qué antipático me es este hombre.

REST. No digas eso; un hombre que toca tan bien el piano...

CARAL. Si yo no le juzgo como tocador, sino como hombre.

REST. Pues es muy simpático.

CARAL. Será para tí.

REST. Como para todo el mundo. Y si no pregúntale á tu hija y verás cómo opina...

CRRAL. Calle! qué pálida estás! Qué tienes?

CAROL. Nada, estoy un poco nerviosa... y luégo al pensar que tengo que abandonaros... (Llorando.)

REST. Pobrecilla, es tan impresionable...

CARAL. Es mi retrato. Vamos; hija mia! Tranquilízate! Porque aunque te vayas con tu marido, no por eso vas á dejar de vernos.

CAROL. Pero casarme con un hombre que apenas conozco...

CARAL. Que no le conoces y tiene diez mil duros de renta?

CAROL. La primera vez que le ví, fúé en un palco de la plaza de los toros, hace un mes.

CARAL. Y eso te preocupa? Sabes dónde encontré á tu madre?

En la casa de fieras admirando un oso. Yo estaba á su lado, y como habia mucha gente, al querer separarme de aquel círculo que me oprimía, pisé sin querer á su papá. Me llamó bruto, yo le contesté animal, él me sacudió un bofeton, yo le dí otro... y al dia siguiente me envió sus padrinos.

CAROL. Y os desafiásteis?

CARAL. No, me casé con tu madre; fué el único medio de arreglar aquella cuestion. (Si yo hubiera sabido la esgrima...)

CAROL. Si Cárlos me amase... pero ni me mira siquiera...

CARAL. En eso tienes mucha razon; yo tambien lo he observado como tú y le he dicho: «Usted no pone atencion en mi hija.» Y sabes lo que me ha contestado? «Futuro suegro, tiene usted mucha razon.»

CAROL. Pues me gusta!

CARAL. «Pero es provisionalmente,» añadió, «estoy preocupado estos dias con un asunto que absorbe todos mis cuidados; pero ya está en buen camino, y en cuanto lo termine me dedicaré solamente á querer á su hija de usted.» Ya ves que el hombre tiene razon, con que esperes un poquito...

REST. Además, no se puede juzgar á Cárlos por su apariencia un poco fria. Más frio que era éste ántes de casarse...

CARAL. Y luégo tiene mucho talento, como que es sobrino de un ministro, y piensa hablar á su tio en mi favor para que me concedan una cruz como premio á mis trabajos literarios.

REST. Literarios?

CARAL. Sí, mi gran memoria sobre la decadencia del matrimonio. Su influencia sobre la moral pública considerada bajo el triple punto de vista de la economía, de la higiene, de la conservacion y su desarrollo general por medio de la aplicacion de un sistema basado en la reparticion de sexos en cada pueblo. Es una obra que me dará gloria y dinero. Porque tengo la seguridad

que todas las mujeres de España la comprarán. Aquí la tengo; quereis que os lea un poquito?

REST. No, déjalo para más tarde. Carolina, acompáñame; quiero que veas unas telas que me han traido ayer, es mi regalo de boda.

CARAL. Yo voy á seguir trabajando en mi memoria. Mira, tráeme un vaso de agua.

REST. La muchacha te lo traerá.

CARAL. Hola, habeis recibido ya criada?

REST. Esta mañana, la recomienda el agente Rodriguez. Hasta luégo.

CAROL. (Qué lástima que Teodoro no sea rico.) (Vánse por el foro de la izquierda.)

ESCENA IV.

CARALAMPIO, á poco JUANITA con un vaso.

CARAL. Casi, casi, mi hija tiene razon; la conducta de Cárlos es muy sospechosa! Sin duda, alguna calaverada... Pero, quién no ha sido jóven alguna vez? Yo lo he sido, y la verdad es, que continúo siéndolo. Si mi mujer sospechase que su Caralampio le era infiel, para qué quería yo más dia de fiesta. Pero yo soy un hombre muy precavido; á ninguna de mis conquistas le he dicho mi verdadero nombre, y así no es fácil que llegue á saber... (Sale Juanita con un vaso de agua por el foro.)

JUANITA. Aquí tiene usted el vaso de agua... Calle!

CARAL. Juanita!

JUANITA. Don Teodoro!

MUSICA.

JUANITA. Celebro, caballero,
de verle en esta casa.

CARALAMPIO. Lo mismo á mí me pasa;

al ver á mi lucero.

JUANITA. Se va usté á guasear...

CARALAMPIO. Te digo lo que siento,
pues yo en la vida miento.
(Qué lio se va á armar.)

—

JUANITA. Palabras tiernas
nunca le faltan,
á quien promesas
suele olvidar:
si usted me quiere
como asegura,
vamos corriendo
ante el altar.

CARALAMPIO. No pide nada
la pobrecita,
que yo la lleve
ante el altar:
para que al punto
me formen causa
y en un presidio
vaya á parar.

—

Ten un poco de paciencia
que ese dia ha de llegar;
ántes tengo con urgencia
un negocio que arreglar.
Y una vez terminado,
linda Juanita,
tú has de ser bien amado
mi mujercita.

JUANITA. Y una vez que usted sea
mi maridito,
ya verá aunque soy fea
cuánto mimito.

—

Para mi esposo, una esclava he de ser,

siempre á su lado constante he de estar,
solo en mis ojos cariño ha de ver,
dulces palabras de mí ha de escuchar.
Por la mañana
muy tempranito
el chocolate
le llevaré;
tendrá muy limpia
toda su ropa
y la corbata
yo le pondré.
Y en recompensa
de mi trabajo,
solo una cosa
le pediré,
un tierno abrazo
todos los dias,
y muy contenta
me quedaré.

—

CARAL. Un abrazo nada más...
ahora mismo lo daré. (Intenta abrazarla.)
JUANITA. Poco á poco, don Teodoro, (Rechazándole.)
cuando sea su mujer.
CARAL. Cuando seas?...
JUANITA. Si, señor!
Hasta entónces no hay de qué...
CARAL. Para entónces, hija mia,
mucho tiene que llover.
JUANITA. Para mi esposo, una esclava he de ser, etc.
CAROL. Para su esposo, una esclava ha de ser, etc.

HABLADO.

CARAL. (Pero en qué estoy yo pensando? Si viene mi mujer tira el diablo de la manta y se descubre mi perfidia.)

JUANITA. Y tardará usté mucho en arreglar ese negocio?...

CARAL. No... allá para el mes de... sí, eso es; aunque confío que será ántes, pero de todos modos, hasta ese tiempo no puede quedar arreglado.

JUANITA. Y entónces se casará usted conmigo? (Muy alto.)

CARAL. Baja la voz, condenada!

JUANITA. Toma, por qué?

CARAL. Porque... no me gusta dar un cuarto al pregonero.

JUANITA. Pero se casará usted conmigo? (Muy bajo.)

CARAL. Sí, hija mia, sí! (Muy bajito.)

JUANITA. Ay que gusto! Qué felices vamos á ser!... Pero ahora que me acuerdo; la señora me ha dicho que el amo estaba en esta sala, y en esta sala no hay nadie más que usted. Luego usted me ha engañado fingiéndose soltero.

CARAL. Te diré, yo...

JUANITA. Sí? ahora mismo se lo voy á decir á la señora.

CARAL. Qué vas á hacer?

JUANITA. Á decirla que es usted un pillo, un bribon! (Medio mútis.)

CARAL. Ven acá, mujer! Yo, soy soltero.

JUANITA. De veras?

CARAL. Tan soltero como mí padre. .

JUANITA. Cómo!

CARAL. Es decir; como mi padre ántes de casarse con mi madre. Tu amo no soy yo, es don Caralampio, que en este momento acaba de marcharse á la calle; un señor con bigote rubio y patillas negras; digo, bigote negro y patillas... y luego es más bajo que yo, y tiene un genio de mil demonios... todo le incomoda, sobre todo las criadas... Por eso no te conviene servir en esta casa y debes marcharte en seguida.

JUANITA. No, si yo he venido aquí por poco tiempo... Porque ha de saber usted que yo no estoy acostumbrada á servir, que desciendo de una familia muy elevada. Yo hasta ahora he vivido con mi padrino, y en cuanto le coloquen, que será muy pronto, me iré otra vez con

él. Pero si usted debe conocerle?

CARAL. Yo?

JUANITA. No es usted coronel?

CARAL. Sí... efectivamente. (Ya no me acordaba.)

JUANITA. Pues él es capitan retirado, y se llama don Froilan Perez.

CARAL. Perez? Qué casualidad. Conozco muchos capitanes, pero á ese no. De todas maneras esta casa no te conviene y debes buscar otra en seguida.

JUANITA. Calle usted, ahora que recuerdo!...

CARAL. Qué, tienes otra casa? De seguro que es mejor que esta.

JUANITA. No señor, no es eso.

CARAL. (Qué será, Dios mio!)

JUANITA. Por qué ántes tenía usted miedo de que yo le dijera á la señora nuestros amores? Á ver, explíquese usted.

CARAL. Pues... ya lo creo que me explicaré!... He tenido miedo, porque... tu señora es mi tia. (Ave María Purísima!

JUANITA. Su tia de usted?

CARAL. Sí, mujer, mi tia, qué tiene eso de particular? Mi tia era hija de su padre, que fué hermano de un primo carnal del cuñado de mi padre... (Yo no sé lo que me digo.)

JUANITA. Y tanto miedo tiene usted á su tia?

CARAL. Miedo precisamente... no; pero como mi tia la pobre está un poco mala, por no darla un disgusto...

JUANITA. Pues me gusta!

CARAL. Quise decir, por no disgustarla... como está tan grave...

JUANITA. Grave?... Pues no se la conoce.

CARAL. Es que... está loca.

JUANITA. Loca? Y á mí que me dan tanto miedo los locos!...

CARAL. Por eso debes irte cuanto ántes.

JUANITA. Pero si mi padrino no querrá que me vaya... Oh, qué idea!

CARAL. Qué? (Le tengo miedo á las ideas de esta chica.)

JUANITA. Voy en un momento á casa, le cuento á mi padrino lo que sucede y de paso le digo que venga á hablar con usted respecto de la boda!

CARAL. De la boda?

JUANITA. Viniendo usted con buen fin no debe tener inconveniente.

CARAL. No, ninguno. (Lo principal es que te vayas de casa cuanto ántes.)

JUANITA. Pues voy en seguida. (Medio mútis.)

RESTIT. Caralampio! (Dentro.)

CARAL. Voy. (Fuerte.)

JUANITA. Cómo? (Volviendo.)

CARAL. ¡Bruto! ¡No has oido? mi tia que me llama.

JUANITA. Pues si ha dicho Caralampio!

CARAL. Ha dicho Caralampio?... Yo creí que había dicho «Teodoro.» Como son dos nombres casi iguales...

JUANITA. Iguales?

CARAL. Ya ves, Caralampio, Teodoro...

JUANITA. Pues si no se parecen en nada.

CARAL. De cerca, no; pero de léjos... y luégo como los dos pertenecen al martirologio romano, es fácil confundirlos. Ea, vete, y procura explicarle todo á tu padrino, desde el dia en que nos conocimos. (Con eso tardará más en volver.)

JUANITA. Pronto vuelvo; está aquí cerca, en la calle del Tribulete, número dos.

CARAL. No, tómate todo el tiempo que quieras.

JUANITA. Y si la señora pregunta por mí?

CARAL. Yo te disculparé.

JUANITA. Hasta luégo. (Váse foro.)

ESCENA V.

CARALAMPIO, á poco DOÑA RESTITUTA.

CARAL. Ùf! Estoy sudando! En mi vida he mentido tanto como

hoy. Digo, y lo que me queda que mentir. Porque esto no tiene arreglo posible; se enterará mi mujer y...

MUSICA.

No hay remedio, Caralampio,
no hay remedio para tí,
no te queda más recurso
que escaparte de Madrid.
Porque si me quedo
y viene la otra, (Señalando á la derecha.)
y se entera ésta, (Señalando á la izquierda.)
las dos me destrozan.
Esto no es posible
lo resista yo.
ántes emigrara
á Fernando Póo.

—

Yo me tengo la culpa
de este trastorno
por querer demasiado
al sexo hermoso;
y es una cosa
que me gusta cualquiera
más que mi esposa.

—

La rubia me enamora,
me encanta la morena,
la blanca me seduce
y adoro á la trigueña;
me muero por la alta,
mi tipo es la pequeña,
me gusta la delgada
y gorda me embelesa.

—

Todas, todas me gustan á mí
y al mirarlas no sé qué me dá;
no es extraño que yo sea así,
pues lo mismo que yo fué papá.

HABLADO.

Durante la música se ha oido la campanilla en el foro derecha y se ha visto cruzar á doña Restituta del foro izquierda al foro derecha.

REST. (Saliendo.) Pero hombre, estás sordo? Hace media hora que están llamando á la puerta, y tú nada.

CARAL. Pues mira, no he oido...

REST. Toma, esta carta del correo interior para tí.

CARAL. Dame. (En cuanto se entere me araña.)

REST. Pero dónde está la muchacha? desde que te trajo el vaso del agua no ha vuelto por allá dentro.

CARAL. Pues la muchacha, no está...

REST. Eso ya lo veo.

CARAL. Porque ha salido.

REST. Sin mi permiso? Y á dónde?

CARAL. Yo te diré... la pobré... como se ha puesto tan malita, daba compasion verla. (Á que la mato.)

REST. Mala... y se ha marchado á la calle?

CARAL. Naturalmente.

REST. Pues no lo encuentro yo muy natural.

CARAL. Te diré... se ha puesto mala de... las muelas, y por eso ha ido á la calle á que se las saquen.

REST. Si me lo hubieras dicho, yo tengo una bebida que calma el dolor en seguida; la que me regaló mi hermano Damian, no te acuerdas?

CARAL. Pues es verdad... y yo que no me he acordado...

REST. Y ahora Dios sabe á la hora que vamos á comer.

CARAL. Nos iremos á comer á la fonda... anda, damos un paseo y á la vuelta... (Así no se encuentra con la otra.) Llama á Carolina.

REST. Pero estás loco, teniendo dispuesta comida!

CARAL. Eso qué importa. Os convido.

REST. De ninguna manera; otro dia te cogeré la palabra. Sabes tú dónde está la llave del armario grande?

CARAL. En mi mesa de despacho.

REST. Si viene la muchacha, mándamela en seguida. (Váse por el foro.)

CARAL. Sí, en seguida... (te la mando yo.)

ESCENA VI.

CARALAMPIO, á poco DAMIAN por el foro.

CARAL. Es necesario que Juana no penetre en esta casa; pero cómo impedirlo? Hé aquí el quid de la dificultad. En fin, leamos esta carta. Quién demonios me escribirá ahora? «Caballero: siento el mayor desprecio por las »personas que escriben cartas anónimas; pero estas »toman un carácter honroso cuando se dirigen á un »pobre ciego...» Cómo, á un pobre ciego? (Vuelve á leer.) Ah, no, á un padre ciego. Ya decía yo, cómo se puede escribir á un ciego! «Sepa usted que su futuro yerno »arrastra una conducta escandalosa, juega, bebe y »sostiene relaciones amorosas con varias mujeres. No »digo más por hoy.» Pues podía decir más. Y firma... «Un hombre que no es amante de la música.» Quién podrá ser?...

DAMIAN. (Saliendo.) Querido Caralampio! cuánto celebro hallarte aquí. Tú sólo puedes sacarme de un grave compromiso

CARAL. Pues qué te sucede?

DAMIAN. Y mi hermana?

CARAL. Por allá dentro; quieres que la llame?

DAMIAN. Al contrario; lo que tengo que decirte sólo tú puedes oirlo.

CARAL. Habla, ya te escucho.

DAMIAN. Pues bien, hace veintiseis años...

CARAL. Muy léjos lo tomas, y yo tengo mucho que hacer.

DAMIAN. Te suplico que me escuches: vá en ello mi tranquilidad. Hace veintiseis años conocí á Titania.

CARAL. Y quién era Titania?

DAMIAN. Una artista; trabajaba en el doble trapecio con una hermana suya, y era tal su mérito, que me enamoré de ella como un loco.

CARAL. Pero de quién, de la hermana, ó de...

DAMIAN. De Titania, hombre. Á los seis meses tuve que salir de Madrid para recoger una herencia, y á mi vuelta Titania había desaparecido. Al poco tiempo conocí á tu cuñada y me casé con ella. Pero al dia siguiente de la boda, cuando empezaba á saborear la luna de miel el criado me dió...

CARAL. Algun palo?

DAMIAN. No, esta carta, que hacía un mes la tenía en el bolsillo. Oye: «Querido Damian: si conservas el recuer»do de una mujer que te ha amado apasionadamente, »vete á la calle de la Colegiata, número tres, y pre»gunta por el capitan don Ambrosio Perez, él te en»tregará nuestra hija Juana. Cuando recibas esta carta »ya habré dejado á España; cuida á nuestra pequeña »Juana, hasta el dia que vuelva rica y con un nombre »honrado.—Titania.»

CARAL. Rica y con un nombre... Entónces no ha vuelto, de seguro.

DAMIAN. Como puedes comprender, fuí en seguida á casa del tal Perez, pero como la carta la recibí tan tarde, se había mudado de casa y nadie supo darme razon de él.

CARAL. Y me quieres decir, para qué me has contado todo esto?

DAMIAN. Es muy sencillo, toma y lee. (Dándole un periódico y señalándole donde ha de leer.)

CARAL. «Se desea averiguar el paradero de don Ambrosio Pe»rez para un asunto que le interesa. Dirigirse á don »Caralampio García, calle del Ave María, número veinti»siete, tercero.» Á mi casa, y por qué no á la tuya?

DAMIAN. Eso es, para que mi hija se entere...

CARAL. Pero aquí se enterará mi mujer, y puede suponer que yo...

DAMIAN. No, porque si algun dia viene don Ambrosio Perez preguntando...

CARAL. Aguarda! (Sí, esto es lo mejo; así me libro de Juanita.)

DAMIAN. Qué?

CARAL. Ese Ambrosio Perez, era militar?

DAMIAN. Sí, capitan.

CARAL. Y tu hija se llama Juana?

DAMIAN. Sí.

CARAL. Y tiene veinticinco años?

DAMIAN. Justamente.

CARAL. Entónces es la misma.

DAMIAN. Quién?

CARAL. Ella me ha dicho que era huérfana, que descendía de una familia muy elevada, y si Titania trabajaba en el trapecio, me parece que más elevacion....

DAMIAN. Pero quieres decirme...

CARAL. Que ya ha parecido tu hija.

DAMIAN. De veras? ¿Dónde vive? Quién es?

CARAL. La criada que hemos tomado esta mañana.

DAMIAN. La criada?

CARAL. Sí, estoy seguro; ella ha vivido hasta ahora en compañía de ese don Ambrosio Perez, á quien llama padrino. Y ahora recuerdo que se te parece de una manera asombrosa.

DAMIAN. Ah, querido Caralampio, no sabes la alegría que me proporcionas. Está aquí, llámala, quiero verla, abrazarla.

CARAL. Imposible. Hace poco se fué á casa de su padrino y es muy fácil que no venga en todo el dia.

DAMIAN. Y dónde vive ese hombre?

CARAL. Vive... (Dónde demonios me dijo...) Ah, ya sé: calle del sombrerete, número dos. Pero te advierto que al principio te lo negará y hasta dirá que no se llama así.

DAMIAN. Por qué?

CARAL. Naturalmente, quieres que al primero que llegue...

DAMIAN. Es verdad. Pues voy en seguida.

CARAL. Pero tú no hagas caso á lo que te digan. La señalas una pension y la mandas con su padrino á cualquier pueblo léjos de Madrid.

DAMIAN. Seguiré tu consejo. Hasta luégo. (Váse por el foro.)

CARAL. Vete con Dios.

ESCENA VII

CARALAMPIO, á poco TEODORO por el foro de la derecha.

CARAL. Pues señor; la cosa se va arreglando mejor de lo que yo esperaba. Va allá, le arman un escándalo, y miéntras se aclara todo, ya me habré yo mudado de casa, y entónces no será fácil que me encuentre Juanita. Soy feliz! Larán, larán, larán. (Bailando.)

TEOD. (Calle, está bailando! (Saliendo.) Entónces mi carta no ha hecho efecto.) Con el permiso de usted.

CARAL. Quién? Otra vez por aquí? Pues no han dado ustedes la leccion de piano?

TEOD. Sí señor; pero mi venida reconoce otro motivo. Señor don Caralampio, yo deseo que acepte usted la dedicatoria de mi última partitura «Trasportes de amor.» (Enseñándosela.)

CARAL. La va usted á imprimir?

TEOD. Sí señor.

CARAL. Y pondrá usted mi retrato en la cubierta?

TEOD. Sí señor.

CARAL. Entónces acepto.

TEOD. Gracias, me hace usted más feliz que si diera el *do* de pecho.

CARAL. Ahora, con su permiso, le dejo. Un negocio de la mayor importancia me obliga... Usted se queda en su casa.

TEOD. Voy á aprovechar su ofrecimiento, enmendando aquí unas cosillas de la *partitura*.

CARAL. Pues hasta luégo. (Ahora tratemos de buscar casa cuanto ántes.) (Váse por el foro de la derecha.)

ESCENA VIII.

TEODORO, á poco D. FROILAN.

TEOD. Vete con Dios, padre *antiflarmónico*. Pero á pesar de tu mala *direcccion*, no conseguirás que ese don Cárlos obtenga el *si* natural de Carolina mientras yo no coloque un *becuadro* en el *pentágrama*. Cantará siempre en el *tono* que yo quiera.

FROILAN. Pero no hay ningun centinela que me dé el quién vive? (Dentro. Saliendo.) Así se guarda esta fortaleza? Buenos dias, paisano.

TEOD. Felices. (Quién será este tipo?) Puedo saber, caballero...

FROILAN. Lo que deseo? Está dentro de la ordenanza y puedo complacer á usted. Se llama usted don Teodoro?

TEOD. Sí señor.

FROILAN. Pues entónces no estaba equivocada la boleta; á usía vengo buscando.

TEOD. Usía?

FROILAN. Qué, se extraña usted que sepa... Yo tambien soy del oficio, somos compañeros.

TEOD. (Ah, vamos, es un músico.)

FROILAN. Sólo que yo me he quedado atrás. Pude hacer carrera; pero la maldita gota se apoderó de esta pierna y me ví obligado á pedir el retiro.

TEOD. (Habrá pertenecido á la capilla real.)

FROILAN. Pero tengo una gran cruz que me dieron...

TEOD. Por alguna sinfonía?

FROILAN. No fué mala sinfonía la que yo dirigí en Morella; un balazo recibí al final.

TEOD. (Pues vaya un modo que tienen allí de escuchar la música.)

FROILAN. Entónces sí que la gloria sonreia por todas partes.

TEOD. (Vaya una gloria.)

FROILAN. En fin, vamos al negocio principal.

TEOD. Usted dirá.

FROILAN. Ante todo, cómo sigue su tia de usted?

TEOD. Mi tia? Doña Petra?

FROILAN. Esa debe ser, porque no sé cómo se llama.

TEOD. Pues... sigue bien.

FROILAN. Vamos, me alegro. Pues yo me llamo Froilan Perez, soy el padrino de Juanita. No necesito darle á usted más señas.

TEOD. No señor. (Quién será Juanita.)

FROILAN. Su padre fué un antiguo compañero mio, y al morir me la dejó encomendada. Yo he procurado educarla lo mejor que he podido, porque mi paga no me ha permitido un gran despilfarro; ya se vé, cuarenta duros al mes, siempre son cuarenta duros, no es esto?

TEOD. Sí señor.

FROILAN. Pero eso sí, en cuanto á honrada, yo respondo de ella; esto creo que le bastará á usted?

TEOD. Á mí? (Pues señor, no le entiendo una palabra.)

FROILAN. Y cuándo termina usted eso?

TEOD. El qué?

FROILAN. Lo que tiene usted entre manos...

TEOD. (Mirando la partitura.) Entre manos... Ah, ya; la partitura de... Pues me falta el último repaso; yo creo que para mañana estará.

FROILAN. Para mañana? Pues entónces la cosa puede verificarse más pronto de lo que yo esperaba. Mañana termina usted y dentro de quince dias á la iglesia, eh?

TEOD. Á la iglesia?... Ah, vamos; usted sin duda ha confundido... No es una misa, amigo mio; es sencillamente una pieza de canto titulada *Trasportes de amor*.

FROILAN. Pero de qué me está usted hablando?

TEOD. Toma, de mi partitura. No dice usted que quiere que se cante en una iglesia?

FROILAN. Yo?

TEOD. Ahora mismo lo acaba usted de decir.

FROILAN. Si yo me refería á su matrimonio.

TEOD. Á mi matrimonio? Con quién?

FROILAN. Ahora salimos con eso? Pues no le he dicho á usted que soy el padrino de Juanita?

TEOD. Pero si yo no conozco á esa Juanita.

FROILAN. Trata usted ahora de hacerse el desentendido? pero conmigo no le valen esas tretas; yo ya soy perro viejo.

TEOD. Pues aunque fuera usted perro nuevo, estaría usted tan equivocado como ahora.

FROILAN. Corriente; ya sé lo que tengo que hacer. Voy ahora mismo á contárselo á su tia de usted.

TEOD. Y mi tia, qué tiene que ver...

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA RESTITUTA.

REST. (Pero todavía no ha vuelto esa muchacha...) Ah, señores...

TEOD. Me alegro que venga usted, porque así podrá convencer á este señor, que se empeña...

FROILAN. Llega usted más á tiempo que la paga, porque así sabrá toda la verdad.

REST. Pero qué sucede?

FROILAN. Que este caballero me niega...

TEOD. No le haga usted caso, porque es mentira.

FROILAN. Que yo miento? No abuse de su superioridad y modere usía sus palabras.

REST. Usía?

TEOD. Lo vé usted, está loco.

FROILAN. Yo loco? Me dará usted una satisfaccion.

REST. Vamos, calma.

FROILAN. Imposible tenerla cuando... Pero yo le prometo que se ha de acordar de mí. Señale usted hora y sitio.

TEOD. Para qué?

FROILAN. Para que uno de los dos deje este mundo.

TEOD. Pues le deja usted, porque yo no tengo maldita la

gana de...

FROILAN. Y eso dice un militar...

TEOD. Ahora militar, cuando digo yo...

REST. Caballero, repare usted...

FROILAN. Que estoy delante de una señora? Dispense usted; pero las circunstancias me han obligado á dar un paso que yo no quería. Figúrese usted que Juanita se encontró hace poco en esta casa...

TEOD. Ya salió otra vez la Juanita.

FROILAN. No me interrumpa usted.

REST. Qué Juanita es esa? Mi criada?

FROILAN. Justamente.

REST. Y dónde está?

FROILAN. En mi casa, ha ido allí, porque como es natural, en el caso en que se encuentra nadie mejor que yo para sacarla...

REST. Ah, vamos; usted es...

FROILAN. Sí, señora, el mismo.

REST. Y la ha sacado usted muchas?

FROILAN. Qué si le he sacado?

REST. Si ella me hubiera dicho á mí lo que la pasaba, yo tengo una bebida que calma el dolor inmediatamente.

FROILAN. (De qué hablará esta señora.)

REST. Yo estoy opuesta á que le saquen á una... porque como estoy tan escarmentada: dos veces me han sacado la buena, dejándome la mala. Y por qué no viene, se ha puesto peor?

FROILAN. Pero quién?

REST. Quién ha de ser, Juanita.

FROILAN. Pero si no le duele nada.

REST. Entónces, no ha tenido usted necesidad de sacarle ninguna.

FROILAN. Pero qué he de sacar yo?

REST. Vaya una pregunta, las muelas.

TEOD. (Y decía que era músico)

FROILAN. Señora, yo no soy sacamuelas.

REST. Qué no es usted dentista?

FROILAN. No tal. Yo soy el padrino de Juanita, y me llamo Froilan Perez, capitan retirado.

TEOD. ¡Ahora militar, cuando digo yo!

REST. Y qué desea usted de mí?

FROILAN. Que haga usted cumplir á su sobrino la palabra que tiene dada.

TEOD. (Anda, ahora me hace sobrino.)

REST. Mi sobrino le ha dado á usted una palabra?

FROILAN. Es decir, á mí no, á mi ahijada.

REST. Á su ahijada... Ah, vamos, cosas de chiquillos.

FROILAN. Pero que pueden traer fatales consecuencias.

REST. Pero de qué se trata?

FROILAN. Se trata de que ahora no quiere casarse con ella.

REST. Y lo juzgo muy oportuno. (Riéndose.)

FROILAN. Usted tambien se opone? No importa, me basto yo solo para...

REST. Pero hombre de Dios, si mi sobrino no se puede casar.

FROILAN. Por qué?

REST. Porque sólo tiene doce años.

FROILAN. Doce... (Mirando á Teodoro.) Ya veo que tiene usted ganas de broma.

REST. El que las tiene es usted.

FROILAN. Pues entónces ha dicho usted un disparate.

REST. Señor mio!

FROILAN. Vamos á ver; usted cree que este caballero puede pasar por un niño de doce años?

REST. No, señor.

FROILAN. Pues no acaba usted de decirme lo contrario?

REST. Yo?

FROILAN. Vamos, ya veo que tiene razon don Teodoro, cuando asegura que está usted loca.

TEOD. Yo?

REST. Cómo Teodoro, será posible...

TEOD. Pero no ha comprendido usted, que el loco es él? (Bajo á Doña Restituta.)

REST. Tiene usted razon, sus palabras, sus miradas...

FROILAN. Conque acabaremos de entendernos?

REST. Dispense usted... (Con miedo) Pero ahora... me llaman, y... beso á usted la mano. (Váse por el foro.)

TEOD. (No, pues yo no me quedo solo con él.)

FROILAN. En cuanto á usted...

TEOD. Vuelvo. (Váse corriendo por el foro)

FROILAN. Huyes, miserable... Pero no importa, ya nos veremos. Vamos á contarle lo que pasa á Juana. (Se dirige al foro y tropieza con D. Caralampio que entra.)

CARAL. Uf! vengo reventado! Usted dispense.

FROIL. No hay de qué. (Váse.)

CARAL. (Quien será este hombre?...)

ESCENA X.

CARALAMPIO, á poco DAMIAN con la cara y la cabeza vendada. Luégo JUANITA por el foro derecha.

CARAL. Ea, ya tengo casa. Ahora sólo falta convencer á mi mujer á que se mude en seguida. Qué pretexto inventaré, no lo sé; pero ello es preciso inventar algo.

MUSICA.

DAMIAN. (Saliendo.)
Cierra puertas
y ventanas,
cierra todo,
por piedad;
me persiguen,
si me acogen
me dividen
por mitad.

CARALAMPIO.
Qué te pasa
que así vienes
de ese modo
tan atroz;
habla pronto,
dí la causa

de ese miedo
tan feroz.

—

DAMIAN. Fuí á la casa que tú me dijiste
y en el cuarto me entré de rondon,
allí un Perez vivía en efecto
que me ha dado la gran desazon.
Que una jóven
que allí había
que era Juana
me pensé,
y al querer
darle un abrazo
con un palo
me encontré.
Era el padre que al ver mi osadía
sobre mí descargó un baston,
y me ha puesto de modo y manera
que mi cuerpo es tan solo un chichon.

(Sale Juanita por el foro.)

JUANITA. Ya estoy de vuelta.
CARALAMPIO. Pronto has venido.
JUANITA. Ya habrá usté hablado
con mi padrino.
CARALAMPIO. Quieres callarte?
JUANITA. No había visto...
(Este es sin duda
mi señorito.)
CARALAMPIO. (No hay más remedio,
que siga el lío
para librarme
del compromiso.)

—

Una noticia (Á Juana.)
te voy á dar,
pero te exijo
serenidad.

Cese tu pena, (Á Damian.)
mi buen Damian,
que una alegría
te voy á dar.

Los dos. Que será
lo que á decir va.

—

Caralampio. Segun pude averiguar (Á Juana.)
hoy dichosa vas á ser,
porque puedes abrazar
al que un dia te dió el ser.
Pero chiton,
déjame hacer
que es menester
la precaucion.
Presta toda tu atencion (Á Damian.)
y contempla á esa mujer!
No te dice el corazon
que algo de ella debes ser?
Pero chiton,
déjame hacer
que es menester
la precaucion. (Sube á mirar al foro.)

Damian.

Cual me late el corazon
al mirar á esa mujer,
no me engaña la emocion
mi Juanita debe ser.
Mas precaucion
hay que tener
hasta saber
su decision.

Juana.

Segun pude averiguar
hoy dichosa voy á ser,
porque al fin voy á abrazar
al que un dia me dió el ser,
Mas la emocion
hay que acallar
hasta escuchar
su decision.

—

Caralampio. Es tu nombre?
Juana. Juana.
Los dos. Juana!
Caralampio. Tu apellido.

JUANITA. No lo sé.
CARALAMPIO. No lo sabe.
DAMIAN. No lo sabe.
CARALAMPIO. Chito!
JUANITA. Chito!
DAMIAN. Chito, pues!
Fué tu madre?...
JUANITA. Una señora
de elevada posicion.
DAMIAN. De elevada!
CARALAMPIO. De elevada!
JUANITA. Ya se ha muerto!
LOS DOS. Se murió.
CARALAMPIO. Tu padrino?
JUANITA. Perez!
LOS DOS. Perez!
DAMIAN. Qué años tienes?
JUANITA. Veintiseis.
DAMIAN. Son los mismos.
CARALAMPIO. Son los mismos.
DAMIAN. Chito!
JUANITA. Chito!
CARALAMPIO. Chito, pues.

—

DAMIAN. *Puedo* al *punto*
presentarme
pues su *padre*
propio soy;
que no *pase*
por la *pena*
poca ó mucha
que *pasó*.
JUANITA. *Por* la *pinta*
me *parece*
que mi *padre*
propio es;
ya no *paso*

por la *pena*
poca ó mucha
que *pasé*.

CARALAMPIO. *Puedo* al *punto*
presentarla
pues por padre
pasa él;
ya no *paso*
por la *pena*
poca ó mucha
que *pasé*.

HABLADO.

JUANITA. Conque entónces el señor es...

DAMIAN. Sí, yo soy...

CARAL. Padre, abraza á tu hija; hija, abraza á tu padre.

JUANITA. Papá mio!

DAMIAN. Hija de mi corazon! (Se abrazan.)

CARAL. Lo mejor es que te la lleves cuanto ántes léjos de Madrid. (Bajo á Damian.)

DAMIAN. Sí, tienes razon. (Y cómo se parece á Titania.)

JUANITA. De manera que siendo usted mi padre, ahora resulta que soy prima...

DAMIAN. De quién?

CARAL. (De su primo, eso es natural.) Llévatela de aquí, no se enteren... (Bajo á Damian.)

JUANITA. Papá, ha de saber usted, que los dos nos queremos.

CARAL. (Si es muda revienta.)

DAMIAN. Los dos?

JUANITA. Hace dos meses que don Teodoro me dió palabra de casamiento.

DAMIAN. Don Teodoro?

CARAL. Sí, hombre... se me olvidó decirte... (Esto se pone malo.)

DAMIAN. Ah, ya! Pues si tú le quieres, por mi parte no hay inconveniente.

JUANITA. Qué gusto!

ESCENA XI.

DICHOS, D. TEODORO por el foro.

TEOD. Don Caralampio, su señora de usted le llama. (Desde el foro.)

CARAL. (Qué oportunidad de angelito!)

DAMIAN. Hombre, llega usted á tiempo.

TEOD. Yo? y en qué puedo serle útil? (Habla con D. Damian aparte.)

CARAL. (Cuando digo que esto se pone muy malo.)

JUANITA. Ya ha oido usted lo que ha dicho papá.

CARAL. Sí...

JUANITA. Qué felices vamos á ser.

CARAL. Mucho! (Si yo pudiera marcharme...) (Siguen hablando.)

DAMIAN. Déme usted su palabra de honor de que nadie ha de saber ..

TEOD. Se la doy á usted.

DAMIAN. Pues bien; la mujer que usted ama, es hija mia.

TEOD. Cómo?

DAMIAN. No me lo niegue usted, porque me lo acaba de decir ella.

TEOD. Entónces... Pero no me explico?

DAMIAN. Que sea yo su padre? Qué quiere usted, faltas de la juventud.

TEOD. De modo, que fué ántes de casarse don Caralampio?

DAMIAN. Mucho ántes.

TEOD. Y él no sabrá nada...

DAMIAN. Quién?

TEOD. Don Caralampio.

DAMIAN. Todo; pues si precisamente na sido quien me ha proporcionado esta dicha.

TEOD. Él?

DAMIAN. Sí señor; y además, por qué se lo había de ocultar?

TEOD. Hombre, yo creía...

ESCENA XII.

DICHOS, D. FROILAN.

FROILAN. Ya estoy aquí otra vez en busca del enemigo.
TEOD. (El loco!)
JUANITA. Padrino! (Abrazándole.)
FROILAN. Estás aquí, me alegro.
CARAL. (Esta es la ocasion.) (Váse por la puerta de la izquierda.)
DAMIAN. (Hola, este es don Ambrosio.)
JUANITA. Siento que se haya usted molestado, porque ya está todo corriente.
FROILAN. Por fin se han entendido ustedes? Más vale así.
JUANITA. No es verdad? (Calle, no está!)
DAMIAN. Don Ambrosio, no sé con qué pagarle á usted el interés que se ha tomado por ella. (Bajo á Froilan.)
FROILAN. Pero si yo...
DAMIAN. Ni una palabra más. Soy su padre; pero conviene por ahora que quede en el mayor silencio.
FROILAN. (Pues quedo enterado.) Oye, quién es éste?
JUANITA. Don Caralampio.
FROILAN. (Y por qué me llamará á mí don Ambrosio?)
DAMIAN. De modo que la boda se hará...
FROILAN. Eso, cuando lo diga mi coronel. (Mirando á Teodoro.)
DAMIAN. Y qué tiene que ver su coronel con mi hija?
FROILAN. Y qué tiene que ver su hija de usted con el coronel?
DAMIAN. Nada; pero como yo soy su padre...
FROILAN. De quién, del coronel?
DAMIAN. Pero si aquí no hay ningun coronel.
FROILAN. Cómo que no?
JUANITA. Pero padrino, si el coronel...
FROILAN. Vamos, hombre, convenza usted á su tio de que es usted... (Á Teodoro.)
TEOD. Volvemos otra vez con la misma?
DAMIAN. Si este señor no es mi sobrino.
JUANITA El sobrino es don Teodoro.
TEOD. Y dale, machaca.

FROILAN. Pero usted no me dijo que era sobrino de doña Petra?
TEOD. Sí señor.
FROILAN. Y doña Petra no es la mujer de don Caralampio?
TEOD. Vamos, usted está borracho!...
FROILAN. Yo borracho!...
DAMIAN. Pero si la mujer de Caralampio es mi hermana.
JUANITA. Su hermana!...
FROILAN. Pero tratan ustedes de volverme loco?

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA RESTITUTA y CAROLINA.

REST. Pero qué voces son estas?
FROILAN. Venga usted acá, señora.
REST. (Ay, Dios mio, el de ántes.)
FROILAN. Usted no es la esposa de don Caralampio?
REST. Sí señor.
PROILAN. Vamos, lo ven ustedes?
DAMIAN. Y quién se lo niega á usted? Pero como ántes ha dicho que doña Petra era la mujer de Caralampio...
FROILAN. Pues bien, esta señora.
REST. Yo no me llamo Petra.
FROILAN. Pues el señor coronel lo aseguró... (Señalando á Teodoro.)
TEOD. (Qué empeño en echarme siempre la culpa.)
JUANITA. Pero padrino, si el coronel no es el señor. (Por D. Teodoro.)
FROILAN. No?
DAMIAN. El señor es don Teodoro, el cual se casará muy en breve con mi hija.
CAROL. Cómo?
REST. Qué dices?
DAMIAN. La verdad; ya es inútil ocultarlo por más tiempo. Así pues, abrace usted á su futura. (Á Teodoro. Éste abraza á Carolina)
JUANITA. Pero yo no entiendo...

REST. Pero qué hace usted? (Separándole.)
TEOD. Toma, abrazarla.
REST. Insolente!
TEOD. Pues no ha oido usted que su padre me lo manda!
REST. Su padre?
DAMIAN. Pero qué está usted diciendo?
TEOD. No me ha dicho usted ántes que la mujer que yo amaba era su hija?
DAMIAN. Sí tal, pero yo me refería á mi hija Juana.
TEOD. Y yo, qué tengo que ver con Juana?
JUANITA. Pero si mi futuro es el sobrino de su mujer de usted.
DAMIAN. Yo no tengo mujer, soy viudo.
FROILAN. Pero no es usted don Caralampio?
REST. Caralampio es mi marido.
FROILAN. Y dónde está su marido de usted?
DAMIAN. Aquí estaba hace poco.
JUANITA. Cómo?
DAMIAN. Es el que me ha dicho que ésta era mi hija, señor don Ambrosio.
JUANITA. Ah, infame!
FROILAN. Ni yo soy don Ambrosio, ni Juana es hija de usted.
REST. Por qué llamas infame á mi marido?
JUANITA Porque ha prometido casarse conmigo.
REST. Él... le voy á sacar los ojos.
DAMIAN. Burlarse de mí.
FROILAN. Yo le probaré quién es Froilan Perez.
REST. Y dónde está?
JUANITA. Por aquí se debió marchar.
REST. Pues vamos en su busca.
JUANITA. Sí, vamos.
TODOS. Vamos. (Váuse todos.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. CARALAMPIO por la puerta izquierda.

MUSICA.

Durante la música se oyen voces dentro, y á poco sale D. Caralampio cerrando la puerta izquierda.

REST. Infame! conque me has engañado? (Dentro.)
JUANITA. Es usted un pillo! (Id.)
DAMIAN. Te has burlado de mí! (Id.)
FROILAN. Me dará usted una satisfaccion. (Id.)
TEOD. Calma, señores! (Id.)
CARALAMPIO. Ahí dentro me perdonan (Saliendo.)
con esta condicion:
que olvides mis agravios
y otorgues tu perdon.

(Voces y golpes en la puerta izquierda: Caralampio se dirige al público, y dice:)

No te detengas
por caridad,
que una palmada
me salvará.

FIN.

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.º DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	D. Manuel Ramos	Todo.
»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	La manzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Caro	»
»	Lo diari no porta	1	Eduardo Aulés	»
»	Los Carvajales	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	Músich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	Política interior	1	F. Flores García	»
»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	Los frutos del error	3	Pedro Castañez	»

ZARZUELAS.

»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Chueca y Valverde	L. y M.
2	Á la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	El cuarto de Rosalía	1	Acedo y Bauzá	L. y M.
»	El fantasma	1	Sres. Fernandez Ferrer y Clavijo.	L. y M.
»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	Les estrenes	1	J. Such y Sierra	M.
»	Manía per lo Italiá	1	J. Such y Sierra	M.
»	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez.	L. y M.
3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	El milagro de la Vírgen	3	Sres. P. Dominguez y Chapi	L. y M.
»	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañia,* calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua de Bemjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.